

ESPÍA

A las doce y cuarto en punto
salid por el relicario.

EMBOZADO 2.º

Recibirás tu salario,
y se concluyó el asunto.

(Va hacia el palacio, y antes de entrar se para
un momento.)

(Diestro y bravo....., ¡por supuesto!
mas tengo yo para mí
que estos bravos mueren presto.)

(El espía saluda al embozado respetuosamente, y al re-
tirarse por el lado opuesto se para también un momento.)

ESPÍA

(Si sé yo que para en esto,
¿cuándo me pescan aquí?)



ACTO QUINTO

Vestibulo de la capilla concedida á Ronquillo para panteón. En el fondo una puerta que se supone dar á la capilla, que es una de las laterales de la iglesia. A la derecha, puerta que da á un claustro, al fin del cual está la puerta principal exterior del monasterio. Á la izquierda, puerta que da á los claustros interiores del convento. En el centro el sepulcro de Ronquillo (cuya efigie de mármol descansa en su parte superior), y preparado para el juego necesario en este acto, y su altura lo más de tres pies. En la cara inferior, frente al público, escrita en bronce la palabra Ronquillo.

ESCENA PRIMERA

EL DOCTOR ROBLES y VAN-DERKEN. EL HER-
MANO JUAN, con luz por la izquierda.

HERMANO

Ya estamos, Doctor, al cabo
de la expedición. Entrad.

DOCTOR

Vuestra eficacia, en verdad,
os agradezco y alabo.

HERMANO

No hay mucho que agradecer
ni que alabar: la salud
os debo, no es, pues, virtud
serviros, sino deber.
Sólo siento que no sea
cosa de interés mayor
mi servicio; mas, Doctor,
basta que vuesarcé vea
en ello mi voluntad.

DOCTOR

Hermano Juan, os repito
que os agradezco infinito
vuestro servicio.

HERMANO

Mandad.

DOCTOR

Gracias, y lo mismo os digo:
si os hace en ardua ocasión
mi bolsa ó mi profesión,
Hermano, contad conmigo.
Pero tiempo no perdamos,
fray Juan, que no se recobra.

HERMANO

Manos, Doctor, á la obra,
que en la ocasión nos hallamos.
Ahí tenéis la sepultura
del Alcalde. ¡Brava pieza!
según los que la belleza
conocen de la escultura.

DOCTOR

Sí á fe.

HERMANO

Cuando el escultor
de orden del Rey la labraba,
á nadie entrar se dejaba
á presenciar su labor.
Aquí se encerraba él solo;
y él solo aquí se las hubo
hasta que acabado estuvo
el busto y el mauseolo.
Y se hizo con tal misterio,
que hasta que él nos la mostró,

ver tal obra no logró
ni el abad del monasterio.
Pero el Rey vino durante
su trabajo, y se encerró
con él aquí; él fué quien dió
al Alcalde semejante
lugar para enterramiento,
para lo cual, á mi ver,
mucho le debió querer
Su Alteza.

DOCTOR

Yo así lo siento;
pero pasa el tiempo, Hermano,
y os recuerdo la promesa
que me hicisteis....

HERMANO

¡Buena es ésa!
¿Le voy yo en algo á la mano?
Bien puede orar y llorar
sin empacho, que, á fe mía,
que yo también lloraría
si me viera en su lugar.

DOCTOR

Sin duda; pero os aviso
que me rogó formalmente
que nadie habría presente
más que yo, y en compromiso
le ponéis si el hondo exceso
le hacéis mostrar de su pena.

HERMANO

¿Tanto el pesar le enajena?

DOCTOR

Le enloquece.

HERMANO

¡Vean eso!
Y decían que era tal
el alcalde don Rodrigo,
que ni pariente ni amigo....

DOCTOR

Pues ya veis que dicen mal.

HERMANO

¡Lo que es el mundo, Doctor!

Y nos le habían pintado
como el hombre más malvado
del orbe. ¡Pobre señor!
Siempre se meten los más
en camisa de once varas.
¿Eh, Doctor?

DOCTOR

Pues.

DERKEN

(¡Si te ahogaras,
hablador de Barrabás!)

DOCTOR

¿Conque en fin....

HERMANO

Tenéis razón;
mas dispensad: los que estamos
en el claustro, no acabamos
en pescando una ocasión
para echar un parratillo;
mas ya os dejo; y á fe mía,
no es la mejor compañía
el cadáver de Ronquillo.
Ea, en el claustro os espero,
conque tranquilos estad.

DOCTOR

¡Ah! Me olvidaba: escuchad
aún, hermano portero.

HERMANO

Decid.

DOCTOR

Si oyeráis acaso
voces, ó rumor cualquiera
que os extrañara ó pudiera
daros pavor, no hagáis caso.

HERMANO

Pues ¿qué, Doctor....

DOCTOR

No os extrañe,
Juan hermano, esta advertencia,
que es deber de mi conciencia
que os prevenga y no os engañe.

Ya os he dicho que era tal
de ese buen joven la pena,
que á las veces le enajena
tal desorden cerebral,
que en aquel delirio insano
se pone fuera de sí.

HERMANO

Si necesitáis de mí,
llamadme.

DOCTOR

Gracias, Hermano.
Como yo en cura le he puesto,
yo solo le sé tratar,
y basto para calmar
sus accesos.

HERMANO

Por supuesto.
¿Quién lo hará mejor que vos,
que sois de la facultad?

DOCTOR

Idos, pues.

HERMANO

Adiós quedad.

(Vase izquierda.)

(Vase el logo. Robles cierra y mira un momento por la
cerradura. Van-Derken espera embozado é inmóvil hasta
que Robles se aparta de la puerta.)

DERKEN

¿Se fué?

DOCTOR

Sí.

DERKEN

¡Gracias á Dios!

ESCENA II

VAN-DERKEN y EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¡Plática tenía ya hecha
con vos hasta el alba!

DOCTOR

Sí

á fe; pero le sufrí
porque no entrara en sospecha.
Por pariente del Alcalde
os tiene.

DERKEN

No es mala idea.
Mas despachemos, no sea
que se vaya el tiempo en balde.

DOCTOR

Pues el resorte buscad.
(Van-Derken se acerca al sepulcro y se detiene.)
Vaya, ¿en qué os paráis?

DERKEN

No sé....

pero....

DOCTOR

¿Dudáis?

DERKEN

Sí.

DOCTOR

¿Por qué?

DERKEN

Si alguna fatalidad
hizo....

DOCTOR

Fiad en mi honor.

DERKEN

Es que ¡por Dios, que sintiera
que su muerte recayera
sobre nosotros, Doctor!

DOCTOR

Si no tenéis otra cosa
que os haga inquieto vivir,
tranquilo podéis dormir.
Ea, el resorte á la losa
apretad por el tornillo
que sirve de punto al nombre;

y mirad, sin que os asombre,
resucitar á Ronquillo.

(Van-Derken aprieta el tornillo en cuestión, y levantándose todo el cuerpo superior del sepulcro, aparece el Alcalde tendido sobre su base. El Doctor se acerca á él, le quita el relicario, que tendrá al cuello, y se le da á Van-Derken. Éste rompe inmediatamente el sello, abre, saca y cuenta las cartas en el relicario encerradas, y entretanto Robles vierte en la boca del Alcalde un licor que lleva en un frasquito. Luego se apartan del sepulcro.)

Tomad.

(Dando á Van-Derken el relicario.)

DERKEN

Intacto y sellado
está aún. Dos....., tres..... Si alguna
falta.....; seis....., ocho.....; ninguna.
¿Qué tenemos?

(Á Robles.)

DOCTOR

No hay cuidado.

DERKEN

¿Vuelve á la vida?

DOCTOR

Pues ¡no!

DERKEN

¡Ah, y yo también!

DOCTOR

Tened fe;
que cuando á ello me arriesgué,
bien seguro estaba yo;
mas que no os vea: aguardad
que el sopor eche de sí.

DERKEN

Gracias, Doctor.

(Dándole la mano.)

DOCTOR

Yo cumplí.

DERKEN

Tenéis razón; despejad,
que yo empiezo desde aquí.

(El doctor Robles entra en la capilla del fondo. Van-Derken queda en el fondo de la escena. Ronquillo vuelve en sí. Sus primeras palabras las dirá tendido aún, y en

el momento de incorporarse, reconociendo instantáneamente el lugar, se arroja espantado del sepulcro, desvaneciéndose con la destreza de la ejecución la mala impresión que puede causar situación semejante. El efecto depende del actor. Desde que Ronquillo se pone en pie, Van-Derken se va acercando al sepulcro guarecido de su levantada cubierta, quedando pronto á presentarse á Ronquillo.)

ESCENA III

VAN-DERKEN y RONQUILLO

RONQUILLO

¿Dónde estoy? ¡Ay de mí Larga y penosa
mi pesadilla fué. Mas ¡Dios, qué veo?

(Se arroja del sepulcro.)

No, no es ensueño que tenaz me acosa...
¡esto es ¡qué horror! mi propio mausoleo!
Mas ¿vivo á este lugar, quién me ha traí-

[do?

¡Oh! ¡Vago miedo el corazón me asalta!
Si de mi pecho el relicario falta....

(Lo busca sobre sí, y halla el cordón roto.)

¡Ah! Cortado el cordón.... ¡Estoy vendido!

DERKEN

Con tiempo os lo advertí.

RONQUILLO

¡Dios soberano!

¿Siempre vos?

DERKEN

Siempre yo.

RONQUILLO

¿No hay, pues, manera
de librarme de vos?

DERKEN

Me huís en vano.

Roja fantasma del vapor formada
de la sangre de Derken derramada,
y del honor del hijo y del hermano,
con voluntad inexorable y fiera
camino tras de vos, y por doquiera
tras vos extendiendo la sangrienta mano.

RONQUILLO

¡Ah, mi mente se pierde en el abismo

de una angustiosa incertidumbre obscura!
Siempre en mi mal, con voluntad de hie-
no es dique para vos la sepultura, [rro,
que aun mas allá de mi sepulcro mismo
llega vuestro poder....., ó mi locura?

DERKEN

Ya lo veis.

RONQUILLO

No hay dudar.

DERKEN

Sería yerro.

Mi poder contra vos es infinito.
De vuestra misma tumba en el encierro,
de mi venganza os estremece el grito;
y á esta voz con que os alzo ú os aterro,
parecéis como á punto os necesito:
cuando os quiero cadáver, os entierro;
cuando inútil me sois, os resucito.
Ved.

(Mostrándole el relicario y las cartas.)

RONQUILLO

¡Me ahoga el furor!

DERKEN

No os impaciente

verlas en mi poder, y vil recelo
no os atribule ya; sabio y prudente
sed, y los fallos acatad del cielo.
¿No me entendéis? ¡Ya yo me lo temía!
Pero voy á explicarme, porque quiero
que sepáis, señor juez, desde este día
lo que hay de la vileza á la hidalguía,
y de un vil asesino á un caballero.
Ese piadoso Rey de santa fama
que de la Iglesia defensor se llama,
y á los herejes quema, fué el amante
de una infeliz doncella protestante,
y holló la fe por conseguir la dama.
Estas cartas, escritas por su mano
en estilo amoroso, audaz, liviano,
cuando príncipe y mozo, vengarían
mi afrenta y vuestra injuria; mas podrían
el nombre mancillar del Soberano.
Porque tales están, que, á lo que infiero,
á las razas del mundo venidero
legadas en el libro de la historia,

echaran un borrón sobre la gloria
de un católico Rey, justo y severo.
De semejante testimonio el peso
bien comprendisteis vos: de ellas por eso
un escudo os forjasteis..... ¡Vil gusano
que de torpe ambición en el exceso,
queréis del que os crió morder la mano,
antes que el labio levantéis á ella,
el polvo os ahogará de su Real huella!
Yo comprendí cual vos tal pensamiento,
y en vos temiendo el temerario intento,
tras vos y ellas corrí; y tenaz, taimado,
lo veis, por obtenerlas no he parado
hasta el fondo del mismo monumento,
mas de vos con distintas intenciones;
porque sagradas del honor las leyes,
enseñan á los nobles corazones
que mancillar la honra de sus reyes
es manchar el honor de las naciones;
y he aquí de mi conducta el noble arcano.
Del Rey y de vos víctima, en mi mano
tengo el vengarme de ambos justiciero;
mas ved del noble lo que va al villano,
y del vil asesino al caballero.

Si ambos en el honor me habéis herido,
si ambos á dos mi sangre habéis vertido,
caballero y cristiano yo os perdono;
caballero y cristiano yo he cumplido
guardando ileso el esplendor del trono.
Mirad, pues, el honor á lo que alcanza:

(Toma la luz, y colocándola sobre el sepulcro abierto de Ronquillo, quema las cartas, dejando allí las cenizas.)

estas letras, que son nuestra esperanza,
en esa llama sin dudar consumo.
Dios maldijo la ira y la venganza;
las nuestras, señor juez, sólo son humo,

RONQUILLO

¡Ah!

DERKEN

Si mi acción magnánima os humilla,
no olvidéis la lección. Noble ó pechero,
el que nace vasallo de Castilla,
cuando alcanza á su pueblo su mancilla,
de su honra le hace sacrificio entero.

RONQUILLO

¡Miserable de mí!

DERKEN

No todavía
por tan mísero os deis. Que ser podía
para vos, dije, ó ángel ó demonio:
prefiero ser vuestro ángel, y á fe mía
que de ello os voy á dar buen testimonio.
Tuvisteis gran poder, lo habéis perdido;
teníais esperanza, os la he quitado;
osasteis hasta el Rey, le he defendido; [do.
mi honor ensangrentasteis, le he vengado.
Fuisteis, no sois; en el sepulcro hundido,
del libro de la vida os he borrado;
mas no he sabido meditar en calma
por recobrar mi honor perder vuestra alma.
Dos iras provocó vuestro delito: [ma.
la mía acaba, la del Rey empieza:
vuestro nombre de hoy más está proscrito.
decirle es entregar vuestra cabeza. [to;
Os temían, teméis; era infinito
vuestro tesoro, os hundo en la pobreza;
solo y sin medios de ofender os dejo.
Mas oid de vuestro ángel un consejo.
Olvidaos de vos. Sumid prudente
vuestro ser en el caos del misterio.
De la tumba salid, nuevo viviente,
y marchad á ser otro en otro imperio.
Fuisteis impío y vil, sed penitente;
el palacio trocad en monasterio;
y comprad, pues os dan tiempo y aviso,
con la prez mundanal el Paraíso.

RONQUILLO

¡Basta!.... No así á mis ojos lentamente
desenvolváis el porvenir horrendo.
¿Yo, como impío fui, ser penitente?
¡Vuestra venganza colosal comprendo!
Será mi corazón eternamente
rebelde á la virtud forzada siendo;
é impotente, infeliz, pobre, proscrito,
será en mí la virtud otro delito.

DERKEN

Como queráis; mas ved de qué manera
vuestro sepulcro al Rey labrar le plugo,
y no os ciegue esperanza lisonjera:
si resistís de mi venganza al yugo,
la Inquisición os dispondrá una hoguera,
y el rey Felipe os nombrará un verdugo.

Yo no paso de aquí con mi venganza;
mas temblad la del Rey si aquí os alcanza.

RONQUILLO

Comprendo, sí, mi inmensa desventura:
mañana el Rey y el pueblo castellano
vacía encontrarán mi sepultura;
y el castigo creyendo sobrehumano,
mi nombre execrará la edad futura,
con mi fantasma soñará el villano,
y de mi fin la tenebrosa historia
guardará con horror en la memoria.
Pero sea. Del féretro nacido,
vagabunda visión sin compañero,
para toda región desconocido,
para todas las razas extranjero;
por la vida y la muerte repelido,
objeto de pavor al mundo entero,
el sitio de mi lúgubre memoria
con un negro borrón marque la historia.

DERKEN

Que el cielo tal dolor os retribuya
y á mi venganza de él cuenta no pida.
Sangre pedía por la sangre suya
mi asesinado padre, y vais con vida.

(Abre la puerta del fondo, por donde sale el doctor
Robles.)

Robles, para salir me sustituya;
al alba disponed nuestra partida
y acogeos del Austria á la bandera.

ROBLES

¿Vos....

DERKEN

De mí no os curéis: el monje espera.

(Toma la capa de Ronquillo, que habrá dejado éste sobre
el sepulcro al echarse fuera de él, se la echa apresu-
radamente sobre los hombros, y embozándose Ronquillo
y guiando Robles, vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

VAN-DERKEN

(Quita la lámpara en que quemó las cartas, y dejando
dentro la ceniza de ellas, cierra el sepulcro, diciendo.)

Cuanto puede acusarles aniquilo:
yazga enterrado en su lugar mi encono,
y su tumba del Rey guarde el sigilo.

Noble respeta mi venganza el trono,
y bien puedes ¡oh Rey! dormir tranquilo.

(Dan las doce.)

Cumplida mi misión, llegó la hora
de abandonar la España, y al olvido
dar el tiempo que fué. A buscar ahora
una salida voy.

(Suenan dos recias aldabonadas en la puerta exterior
del convento.)

Pero ¿qué ruido
el eco de estas bóvedas despierta
en su sombría cavidad dormido?

(Llaman otra vez.)

¡Otra vez!.... Ese claustro da á la puerta,
exterior del convento, y es por ella
por donde llaman....; el llavero acude
por el claustro interior; siento su huella....
¡Oh! Este sagrado en tal azar me escude.

(Se oculta en la capilla del fondo y sale inmediatamente
el hermano Juan por la izquierda.)

ESCENA V

EL HERMANO JUAN y VAN-DERKEN

HERMANO

Fuera apenas del postigo
pudieron poner los pies.
¿Quién vendrá ahora?

(Llaman otra vez.)

¡Pues digo,
que no traen prisa!

(Entreabriendo la puerta de la derecha con muy mal
humor.)

¿Quién es?

ESPÍA

(Dentro.)

Satanás.

HERMANO

¡Dios sea conmigo!

DERKEN

(Entreabriendo su puerta.)

(¿Que oí, cielos? ¡Satanás!)

HERMANO

¡Ay de mí! ¡Si de esos dos
vendrá el demonio detrás!

DERKEN

(¡Todo lo entiendo quizás!)

ESPÍA

(Dentro.)

Abrid en nombre de Dios.

HERMANO

No seré yo el temerario:
¿abrir? Lo que voy á hacer
es apretar á correr
y echar todo el campanario
á vuelo.

DERKEN

(¡No has de poder
tal, vive Dios!)

(El lego va á volverse atrás y se encuentra con Van-Der-
ken, que saliendo de la capilla del fondo le impide el
paso por la puerta de la izquierda.)

¿Dónde vas?

HERMANO

¡Jesús!

DERKEN

¿De portero estás
para eso? Abre, te digo.

HERMANO

¡Perdón!

DERKEN

Abre á Satanás.

HERMANO

¡Para que cargue conmigo!

DERKEN

Siempre ha de ser para ti
lo mismo: abre, ó ¡vive Dios,
que te haga llegar yo allí
pronto!

HERMANO

¡Qué va á ser de mí,
cielo santo, entre los dos!

DERKEN

¡Ea, aprisa!

HERMANO

Voy allá.
(¡Muerto voy!)

DERKEN

El juego está visto....; ya abre.... Un embozado se entra.... ¡Oh! Él, por de contado: mas ¿adónde el lego va? ¡Jesucristo! De la cuerda se cuelga del esquilon;

(Se oye tocar.)

el convento en conmoción va á poner....; mas no se pierda por mi precipitación todo.

(Se vuelve á ocultar en la capilla del fondo.)

ESCENA VI

VAN-DERKEN, oculto, y EL ESPÍA.

ESPÍA

Ese imbécil va á echar todo el claustro sobre mí; pero tarde han de llegar,
(Cierra la puerta de la izquierda.)
y ya habré acabado aquí yo, cuando logren entrar. No hay tiempo, pues, que perder; lo que me importa es coger cuanto antes el relicario, pues ó del Rey va á poder, ó me ahorca de lo contrario. Cuanto vacile es en balde: ¡por Dios, que no me hace gracia remover la momia lacia del emponzoñado Alcalde! Pero ¿qué remedio? Embisto: del mecanismo el secreto en este tornillo está, según me dijo; le aprieto, y adelante.

(Ábrese la sepultura. El espía, que ha estado atento á usar el resorte, levanta la cabeza para mirar al cadáver, y retrocede espantado encontrándola vacía. Van-Derken, que mientras él ha estado ocupado en esto ha venido á colocarse al lado opuesto del sepulcro, suelta una carcajada.)

ESPÍA

¡Jesucristo!
¿Y el cadáver?

DERKEN

¡Ja, ja, ja!

ESPÍA

¡Santos del cielo! ¿Aquí vos?

DERKEN

De tus pasos siempre en pos.

ESPÍA

Y ¿qué va hacer de mí el Rey?

DERKEN

Te ahorcará según su ley,
conque encomiéndate á Dios.

(El espía va á hablar. Van-Derken le interrumpe.)

Silencio. Lleva al Rey el relicario que ansió tanto adquirir; está vacío. Dile que de su lecho funerario se alzó el cadáver al mandato mío; mas que encierra en su centro solitario su secreto fatal su mármol frío, donde bajo el misterio más profundo quedará impenetrable para el mundo. Dile que aquesta historia transmitida será mañana al pueblo; mas velada en misteriosas nieblas, referida por la lengua del púlpito sagrada, por la presente edad no comprendida, por la futura edad no interpretada, muro será de tradición tremenda que su gloria Real guarde y defienda. Dile que, caballero y ofendido, la fuerza y la razón tuve en mi abono, mas satisfecho con haber podido, el armiño manchar no osé del trono. Dile que el deshonor que en mí ha vertido no le devuelve en deshonor mi encono, porque en la fe del noble y verdadero el honor de su Rey es lo primero. Eso dirás al Rey: él solamente lo entenderá: tras ti de este edificio saldrá esta historia: el clero fácilmente, del diablo la dará por maleficio:

cundirá como tal entre la gente, llegará como tal al Santo Oficio, que en esa tumba encontrará espantado el prodigio infernal testificado. Mas crea de esta historia incomprendible la venidera gente lo que quiera. ¿Que obra del diablo fué? No era imposible.

¿Que fué superstición? También pudiera. Santa verdad ó fábula increíble, no tendrá nunca explicación entera. Llegan. Vamos de aquí.

(Descorre el cerrojo de la puerta de la izquierda.)

¡Vulgo sencillo,
cree tú que el diablo se llevó á Ronquillo!

